

Julio 1999
Págs. 36-39

Como el vuelo de las mariposas: experiencia de expresión plástica con una niña ciega(*)

S. Díaz Regueiro

RESUMEN: se relata la experiencia de una niña ciega, integrada en una escuela pública rural de Galicia, en el aprendizaje de la expresión plástica. Desde los cuatro años de edad, la alumna ha participado plenamente en actividades didácticas como el aprendizaje de los puntos de costura o el dibujo. A los cinco años realizó, sin ayuda, su primer dibujo, totalmente reconocible, completo y armonioso. Entre los factores que han hecho posible estos resultados, además de la labor didáctica y el conjunto de actividades que se realizan, hay que destacar la madurez de la niña, bien estimulada y, sobre todo, integrada en la escuela y el vecindario, y el ambiente solidario que reina en la escuela, donde los alumnos hacen más trabajos con materiales en relieve.

PALABRAS CLAVE: Educación. Educación integrada. Enseñanza primaria. Enseñanza de la expresión plástica. Medios de enseñanza.

ABSTRACT: Like butterfly flight: a blind girl's development of plastic expression. The paper describes how a blind girl, mainstreamed in a rural public school in Galicia, was introduced to plastic expression. Since the age of four, this pupil had participated actively in didactic activities such as learning how to sew or draw. Her first unassisted drawing, done when she was five, was totally recognizable, complete and harmonious. The factors responsible for this accomplishment, in addition to the teaching and other educational activities in which she participated, was the child's own maturity, which she had been encouraged to develop, and the fact that she was fully mainstreamed both in school and in the community; the solidary environment in the schoolroom, in which teaching aids comprised a larger the usual proportion of tactile materials, was also instrumental in this process.

KEY WORDS: Education. Mainstreaming. Primary education. Teaching plastic expression. Freehand drawing.

(*) Este trabajo obtuvo el segundo premio del «XII Concurso de Investigación Educativa sobre Experiencias Escolares» convocado en 1998 por la Dirección de Educación de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).

En un aula, con varios niveles, de una escuela pública rural, tengo una alumna, que el curso pasado estaba en el nivel de cuatro años, que tiene que leer y escribir sin la ayuda de su vista.

Llevo varios años en el centro y siempre procuré que todos y todas descubrieran los mecanismos de la lecto-escritura de un modo natural, con una didáctica activa, manipulando, y utilizando todos sus sentidos, así como adiestrando sus manos e intelecto en actividades globales, motivadoras, con sentido para ellas y ellos e implicándonos en proyectos en común con la vida social y cultural escolar y vecinal (pues desde la escuela hacemos actividades para el vecindario) que da sentido al aprendizaje y al trabajo que realizan.

Utilizo muchas de las técnicas de C. Freinet; también desde pequeños les enseño, con una didáctica muy precisa y fácil, así como con materiales y utensilios adaptados, los distintos puntos de costura (dentro de un trabajo que les sirve para algo, ya que luego se usa) pues les ayuda a adiestrar las manos dándoles múltiples capacidades y madurez incluso para la lecto-escritura, comprendiendo mejor los distintos movimientos, que luego necesitarán para trazar las letras.

Puesto que son movimientos en el espacio (no en el plano), se habitúan con mayor facilidad a seguir unas pautas, cuidar las direcciones y posiciones mientras hacen algo definido y útil; un marco para el dibujo que le van a regalar a papá y mamá o su disfraz de carnaval o su osito o su títere, etc.

Esto resulta más motivador, evidentemente, que realizar una ficha sin más finalidad que el aprendizaje mecánico.

Pues bien, estas actividades resultaron muy adecuadas para esta niña con sólo unas pequeñas adaptaciones. Todo le resultó tan apropiado como a los demás, pudo realizar los mismos trabajos, participar en los mismos proyectos colectivos y comenzó a leer y a escribir, muy motivada, ya a sus cuatro años pues se trata de una niña madura, estimulada y, sobre todo, integrada en la escuela y el vecindario.

Además de las actividades típicas de los preescolares como pintar, picar, unir, etc. cosemos a menudo usando diferentes puntos, ya que para cada uno hay unas posturas, movimientos y direcciones apropiadas. Además, según la función que vaya a cumplir dentro del trabajo a realizar, un punto es más adecuado que otro y eso enriquece y facilita el desarrollo de muchas capacidades.

Generalmente comenzamos bordeando un contorno realizado en una cartulina lo que simplifica el pinchazo pues practico agujeros taladrados en todo el contorno de la cartulina, separados un centímetro y medio aproximadamente: ello les facilita la tarea.

Una vez acabado el bordado, con alguno de los puntos elegidos, como si fuese el recuadro de un cuadro, hacen su dibujo, como les apetezca y con los materiales que quieran. Como segundo paso bordean en una tela bastante abierta, como por ejemplo la arpillera. Hacen un cuadro con puntos y tela sobrepuesta, o una bolsa, o un cojín, o un osito de peluche, o el traje de su marioneta, con la que luego se hará una obra de títeres o un guiñol para la clase o un mural del mar o de la primavera, etc. (Ver Figuras 1 y 2).

Usan en primer lugar agujas gruesas, de punta roma; luego, poco a poco van pasando a otras más pequeñas, de punta normal y ya en cualquier tela.

Todo ello, desde el primer momento, se realiza con pasos muy claros, bien verbalizados, según se va trabajando.



Figura 1. Trabajos elaborados por la alumna ciega



Figura 2. Trabajos elaborados por los alumnos de la clase

Pues bien, para esta niña ciega, el mismo procedimiento aplicado a los demás, fue totalmente válido. Percibía bien los agujeros con sus deditos así que no tuvo problemas y eso le proporcionó su primer esquema complejo de trabajo.

Estaba contentísima, iba contando los agujeros, los que estaba haciendo, los que ya llevaba hechos y los que le faltaban: «Estoy acabando ya este lado — comentó—, sólo me faltan seis».

Al comienzo tenía que ir llevándole la mano durante más tiempo que a los demás, pero desde el primer momento comprobé que asimilaba, que no trabajaba de forma desconectada, dejándose llevar sin más. Terminó cosiendo sola en la cartulina. Cuando pasamos a la tela, para un traje de carnaval, le

hice agujeros con el taladro, dado que esa tela no se deshilacha. Coció botones y puso cintas. Cuando pasamos a la arpillera para hacer un cuadro como los demás, las marcas se las hice con pintura: Colorpoint, Paintstiching, que venden en tiendas de manualidades. Ya las teníamos en la escuela para hacer camisetas con sus nombres y dibujos y, para ella, me fueron siempre de gran utilidad pues la pintura queda en relieve. Con este material, marco puntos para que sepa dónde le toca pinchar, o bien rayas para que sepa qué línea le toca seguir.

Llegó a hacer pespunte, hilván, festón, punto de tallo, pasado, cadeneta, etc. y los reconoce tanto en sus trabajos como en los hechos por los demás.

Cuando empezó con la tela hubo que estar más tiempo a su lado para que no se despistara, para que no girara la tela cambiando la posición correcta del trabajo para el punto que estaba realizando, pero poco a poco va logrando su independencia y cuando hizo su osito, ya no necesitó tanto apoyo. Lo rellenó ella misma de goma espuma, acabándolo enseguida. Desde entonces le lleva poco tiempo más que a los demás y puede hacer el trabajo sin nadie a su lado. Cuando nota un problema, avisa (tengo que aclarar que cuando hace alguno de estos trabajos en las tareas extraescolares con las madres, lo inicia antes conmigo, pero luego a ellas les toma el pelo, remolonea, pide que le cuenten cuentos mientras trabaja o cuenta batallitas y tienen que estar más a su lado para que trabaje y no se despiste, cosa que no ocurre conmigo).

En cuanto a los dibujos, ella siempre expresa lo que quiere hacer. Al principio eran lobos, brujas, osos, demonios... que no era capaz, evidentemente, de hacer de forma reconocible. Yo, en general, no interfiero jamás en los dibujos de los niños / as. Ellos hacen sus cuadros con su expresión tal cual. Procuro, eso sí, buscar el momento en que puedan estar centrados y comprendan que ese mismo dibujo se realizará luego con telas y puntos de bordado o costura.

Con esta niña valoré lo importante que era para ella que luego pudiese reconocer todo al mirarlo y explorarlo con sus manos. Entonces le ayudé. Primero mirábamos la dimensión de la hoja, decía lo que quena dibujar y en qué sitio. Después, entre su mano y la mía, juntas, íbamos diciendo lo que estábamos trazando, lo que faltaba de ese objeto, razonando dónde debía hacerse. En cuanto una figura estaba terminada, la motivaba para que explorara lo hecho (como es natural usábamos la plancha de goma debajo y cargábamos el trazo para que luego pudiese notarlo). A continuación seguíamos razonando dónde tendría que estar lo siguiente que íbamos a dibujar, por dónde empezaríamos, lo que correspondía poner, etc. Dejaba que ella impulsara el trazo lo más posible, usando mi mano para retener, en caso de que se lanzara hacia lugares que después hiciesen irreconocible el dibujo cuando, una vez bordado o pegado, quisiera verlo; pues repito, consideré importante que posteriormente ella pudiese utilizar su propio trabajo como lectura de imagen, disfrutando de la historia que ella misma se imaginó tan vivamente cuando decidió hacerla, porque disfruta de verdad con todo.

Por supuesto que, cuando dibuja, normalmente lo hace sola y sin interferencias mías. Pero, por otro lado, visto lo difícil que le resultaba, empecé, de vez en

cuando, a hacer un trabajo de dibujo razonado, para intentar darle un sistema que le sirviera para orientarse y lograra, ella sola, expresar lo que pretendía.

Alguna vez procedimos así:

—¿Qué quieres que dibujemos?

—Una vaca.

—Vale, voy a buscar la que tenemos para jugar. (Muchas veces hacemos visitas a ferias de ganado o casas con animales o los traemos a la escuela para hacer un reconocimiento táctil completo y razonado. Pero en ese momento no teníamos allí ninguna, aunque ella había tocado conmigo, varias veces a una vaca. Le traigo el juguete y la dejo explorar y observar.)

—Bien, ¿por dónde empezamos?

—Por la cabeza.

—Vale, mira entonces cómo es, fijate bien cómo es su forma. ¿Ya está? Pues empezamos; pero decide en que posición la quieres dibujar, ¿para qué lado quieres que tenga la cabeza?

—Mirando para el lado de Héctor (su compañero).

—¿Y ése, qué lado es?, ¿la derecha o la izquierda? fíjate en qué mano tienes el lápiz.

—En la derecha.

—Vale, pues colócala en la mesa en esa posición, ahí, delante de la hoja y ahora sin moverla vuelve a fijarte en la cabeza.

—Ya está, voy a dibujarla.

—Bien, recuerda que necesitas tener la referencia de dónde empezaste para cerrarle la cabeza, ¿recuerdas cómo se hace?

—Sí, dejo este dedo señalando (se refiere al índice de la mano izquierda).

—Vale, pues empezamos. (Yo le retengo la mano que dibuja para presionar más e impedir que se le desmande el trazo).

—Bien, ahora compruébalo, ¿es así?

—Sí, está bien.

—Ahora, ¿qué más tiene?

—El cuerpo.

—Pues fíjate en su forma, hacia qué lado de la cabeza está y dibújalo, mira que salga de la misma cabeza... Ahora compruébalo.

—Sí, está unido y está para la izquierda y es más grande que la cabeza.

—Vale, y ahora ¿qué le falta?

—Las patas, tiene cuatro.

—Bien, fíjate cómo son y dónde están y colócaselas... Comprueba, primero, cuántas tiene delante y cuántas atrás...

Y así, paso a paso, hasta finalizar con el cuerpo.

—Bueno, y ahora ¿qué tiene en la cabeza?

—Los ojos.

—Fíjate cómo y dónde los tiene. ¿Dónde los tienes que dibujar?

—Dentro de la cabeza.

—Pues mira dónde has dibujado la cabeza y pónselos y fíjate que tienes que poner la referencia para cerrar las líneas. (Ella realiza la comprobación correspondiente.)

—¿Y qué más tiene en la cabeza?, tócala.

—La boca.

—¿Y dónde la tiene, dentro o fuera de la cabeza?

—Dentro.

—¿Encima de los ojos?

—(Se ríe) ¡Estás loca! ¡No, debajo!

—Bien, pues pasa al dibujo y sitúate y a hacerla...

—¿Qué más tiene?

—Los cuernos.

—¿Y donde?, tócaselos.

—Arriba.

—Pero, ¿dentro o fuera de la cabeza?

—Saliendo.

—Pues vuelve al dibujo, sitúate y hazlos.

Comprueba... Y continuamos hasta el final.

Así habremos trabajado más o menos tres dibujos completos, distanciados en el tiempo. Antes y después de estas experiencias, le di las partes de algún dibujo en cartulina u otro material para que las fuese pegando con orden razonado, en su sitio, lo que le facilitó mucho el esquema de trabajo para el dibujo y le resultó menos complicado al comienzo o le reforzó para seguir mejorando en el dibujo. Lo cierto es que cuando tenía recién cumplidos los cinco años, sin tener reciente ninguno de estos dos trabajos, hizo su primer dibujo, totalmente reconocible, completo y armonioso, sin que nadie estuviese a su lado ni le hiciese reflexión ninguna ante la hoja.

Los hechos transcurrieron de esta manera:

Cada día traemos un animal al colé (cuando trabajamos este tema) que tocamos y observamos y más tarde dibujamos al natural. Aquel día habían traído tres perros, uno grande, muy joven, que había que sujetar porque no paraba quieto, y dos más pequeños que atamos a los lados de los columpios. Todos sacaron sillas, una carpeta para apoyar, su hoja y lápiz y, mirando a los perros, se pusieron a dibujar. Ella también, claro, en el medio de todos. Yo no le hice ni el más mínimo comentario cuando se puso a dibujar. Cuando acabó, allí estaba, en el centro, el perro grande totalmente claro, con cabeza y cuerpo unidos, las patas, el rabo, los ojos en la cabeza, aunque se confundió y los hizo en el cuerpo, pero se dio cuenta y los volvió a hacer en la cabeza... Los otros dos perros, a los lados, mucho más pequeños. Los había hecho ella sola, concentrada. Bien es cierto que antes los palpó; pero yo tomo en consideración que los demás los seguían viendo y no por eso lo hicieron mejor. Ese día, cuando vi su dibujo, no podía creérmelo... Y a partir de entonces sus dibujos siguieron un proceso de franco avance.

El primer día de clase de este curso, para ver cómo tenía interiorizado el esquema corporal y cómo era capaz de expresarlo, le pedí que se dibujara y me fui. Se dibujó con la cabeza perfectamente cerrada, las dos líneas del cuello unidas a la cabeza, el rectángulo del tronco debajo, aunque un poquito separado del cuello, pero completamente cerrado, las dos piernas totalmente unidas al tronco, los ojos y la boca dentro de la cara, el pelo, etc. Un esquema corporal muy completo y claro para ser de una niña que entra en el curso de cinco años y más si tenemos en cuenta que lleva meses sin ir a la escuela por las vacaciones y que está ciega.

Para los dibujos en relieve, que son la mayoría, empezamos como con los de tela. Los hace dibujados y yo se los paso al material que elige. Yo se los recortaba, ella iba pegando y colocando en su lugar. Tan pronto como dominó el picado, picaba todo lo que elegía de cartulina o de adhesivos. Los de tela se los recortamos un compañero/a o yo. Como es tan imaginativa y disfruta tanto

con todo, quiere poner miles de detalles muy precisos a lo que hace, incluso de cosas que no ve y no sabe exactamente cómo son. Por ejemplo, la bola de la bruja la quiso transparente e hizo su bola de plástico transparente pero, como también arrastró a los demás a hacer ese año la comparsa del miedo, se hizo su traje de bruja para los carnavales, hizo su bola en volumen con papel de periódico pegándola en capas y luego la pintó de blanco y también la quería transparente, como la de las adivinas y ahí ya no encontramos la solución.

Pero hizo su escoba de ramas de retama seca y se montaba en ella y quería volar. Como es pequeña y menuda logramos levantarla en alto, montada en su escoba y moverla como si volara.

Sus risas de felicidad le hicieron olvidar que su bola no era transparente.

Cuando dibuja personas, en relieve, decide siempre primero dónde están y coloca lo que corresponde: la montaña, el campo, el bosque... Luego pone el cuerpo, que está en piezas, colocando en su sitio todas sus partes, después la ropa encima. Posteriormente coloca todo lo que quiere alrededor, o delante, porque sus dibujos siempre tienen muchos detalles; en cada uno hay una gran historia.

Escoge las telas y materiales con gran precisión: «Esto lo voy a hacer con fieltro de tela»... o adhesivo, o de terciopelo... Pone una gran riqueza de matices en los detalles, se implica íntegramente y procuramos que todo ese potencial creativo lo pueda plasmar con la mayor exactitud posible.

Nuestra clase siempre fue un lugar con todo tipo de cosas y materiales pero nunca fue tan útil y utilizado por todos/as como ahora, pues por ella y con ella, todos hacen más trabajos en relieve y buscan expresamente los detalles y disfrutan enseñándoselo luego. Ella viéndolos, es tan expresiva y lo aprecia tanto que todas/os buscan satisfacerla. Y todos salen ganando, pues los dibujos en relieve son un trabajo más enriquecedor que los simplemente coloreados; conllevan un proceso más complejo, reflexivo y sensorial que los hace madurar en muchos más campos. La riqueza plástica también es evidente; hay una noción de perspectiva, de los distintos planos superpuestos que no puede ofrecer el simple dibujo coloreado. Este trabajo plástico les ofrece grandes posibilidades lúdicas y educativas.

Evidentemente estos resultados no se dan sólo por el trabajo descrito sino por todo el conjunto de actividades educativas que se realizan, por el ambiente solidario que reina en la escuela (ella ahora también ayuda a los pequeñitos, por ejemplo) lo que posibilita que la madurez vaya lográndose en todos los campos y que unos aspectos complementen a los otros. Además creo que este ir y venir y dar vueltas y tejer y destejer (con agujas, lápices, etc.) líneas como las que trazan los vuelos de las mariposas, llenan de riqueza y vida los años escolares y de transparencias y colores, los sueños de esta niña.

Sábela Díaz Regueiro, profesora. Escuela Unitaria de Pantín. 15553 Valdoviño. La Coruña (España).